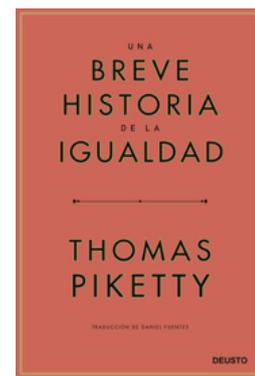


Piketty, Thomas; BREVE HISTORIA SOBRE LA IGUALDAD, Deusto, Barcelona 2021, (296 pp.), ISBN 978-84-234-3311-7



Juan Carlos Palacios Cívico

Universitat de Barcelona

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-6661-8135>

jcpalacios@ub.edu

El último libro de Thomas Piketty, *Una breve historia de la igualdad*, tiene un objetivo evidente: empoderar a sus lectores. Una reapropiación del conocimiento al servicio de la igualdad que precisa, en un mundo cada vez más distópico e incierto, de una buena dosis inicial de esperanza. Para ello, el autor decide poner las luces largas e iluminar tanto aquellos pasajes de nuestra historia que nos ayudan a entender de dónde venimos, dónde estamos y cómo llegamos hasta aquí, como un futuro que en el imaginario colectivo se nos presenta cada vez más sombrío.

En ese empeño, el autor francés vuelve a aliarse con los datos y la estadística para afirmar que, a pesar del crecimiento de la desigualdad de las últimas décadas, existe una tendencia de largo plazo hacia la igualdad desde principios del siglo XX¹. Uno de los indicadores que, en su opinión, mejor ejemplifica esos avances distributivos se corresponde con el auge de la clase media; especialmente en Europa, donde el 40% de la población entre el 50% más pobre y el 10% más rico poseía poco más del 10% de la propiedad total en 1913, frente al 40% que poseía en 2020. Mejoras distributivas que, junto a otros avances sociales², hacen incuestionable el progreso en opinión de Piketty.

El relato que se nos presenta está sin embargo lejos de ser triunfalista o conformista; más bien al contrario. El reconocimiento del camino recorrido no impide al autor señalar lo mucho que queda por hacer; especialmente, en lo que se refiere a los más desfavorecidos. Y es que, a pesar de las mejoras distributivas del último siglo, el 50% más pobre de la población sigue sin poseer prácticamente nada. A lo anterior se suma que el aumento de la desigualdad de los últimos años ha revertido gran parte de lo logrado durante la

¹ Aunque de forma diferente, entre 1914 y 1980, las desigualdades de renta y de patrimonio se redujeron tanto en la mayor parte del mundo occidental como en Japón, Rusia, China e India.

² Como el crecimiento de la esperanza de vida de 26 a 72 años, entre 1820 y 2020, o el aumento de la tasa de alfabetización mundial del 10% al 85%, desde principios del siglo XIX hasta la actualidad.

"Gran Redistribución", que es como denomina Piketty al periodo que transcurre desde finales de la Primera Guerra Mundial hasta 1980³.

EL PAPEL DE LAS INSTITUCIONES Y LOS EQUILIBRIOS DE PODER

Después de mostrar la evolución de la concentración de los ingresos y el patrimonio, tanto en el largo como en el corto plazo, el texto se propone examinar las causas que explican ambas tendencias. Más allá de señalar la influencia de determinados acontecimientos históricos (como las Guerras Mundiales o la Crisis del 29), el autor no parece albergar muchas dudas sobre cuál fue el principal determinante de la "Gran Redistribución": las instituciones. Una conclusión que, lejos de representar una novedad en el pensamiento de Piketty, sintetiza y da continuidad a los argumentos y conclusiones de obras anteriores (Piketty, 2014; 2019; 2020).

Las instituciones son, para Piketty, un producto histórico; el resultado de un contexto económico, social y político específico y de un determinado equilibrio en las relaciones de poder entre los agentes. Precisamente, fue el reequilibrio de esas relaciones el que acabaría propiciando cambios institucionales de gran calado, como la igualdad jurídica de los ciudadanos, el sufragio universal, el significativo aumento de la progresividad impositiva⁴, la expansión de los derechos laborales o el mayor peso del Estado fiscal y social⁵. De igual modo, la práctica desaparición de la progresividad real⁶, durante las últimas décadas, también debe ser entendida como un reequilibrio del poder en favor del capital, tras las crisis del petróleo y el triunfo del pensamiento y las políticas neoliberales.

De todo lo anterior puede deducirse la tesis del libro: la desigualdad es una construcción social, histórica y política. O, dicho de otro modo, sin luchas, revoluciones y movilizaciones no habría tenido lugar la mayoría de los avances en materia de justicia social. Abundan en el libro los ejemplos que apuntan en esa misma dirección, como las revoluciones campesinas previas a la Revolución Francesa, la Guerra Civil en Estados Unidos, la revuelta de los esclavos en Santo Domingo en 1791, los movimientos antirracistas de la década de los sesenta, las movilizaciones sociales y sindicales durante el siglo XX o las guerras de independencia, en los años 1950-1960, que dieron fin al colonialismo.

Entre los episodios históricos seleccionados, Piketty dedica una atención especial a la esclavitud. Una institución que le es útil tanto para reivindicar el carácter estructural e histórico de la desigualdad y la exclusión social como para denunciar que la explotación por parte de las potencias europeas de las colonias y sus recursos (gracias, principalmente, a su superioridad militar) fue fundamental para el despegue de las primeras a partir del siglo XVIII. No podría entenderse, por ejemplo, el auge de los textiles británicos o el nivel de desarrollo y desigualdad de países como Santo Domingo, Jamaica, Barbados, Martinica o Guadalupe, sin el crecimiento acelerado de la esclavitud y de las plantaciones de algodón durante el siglo XVIII⁷. De hecho, los mecanismos de desigualdad y discriminación en el ámbito jurídico, social, fiscal y educativo sobrevivieron incluso a los procesos de independencia. A ello contribuyeron las condiciones impuestas a las colonias tras convertirse en Estados independientes, que condenaban su desarrollo e incrementaban su dependencia de las antiguas metrópolis.

³ Así lo refleja el notable aumento de la riqueza acumulada por las 500 personas más ricas de Francia, que ha pasado de representar el 2% del total en 2010 al 6% en la actualidad.

⁴ El tipo máximo del impuesto federal sobre la renta, en EEUU, pasó del 7% en 1913 al 94% en 1944. El promedio del periodo 1932-1980 se situó en el 81%.

⁵ Los ingresos fiscales totales pasaron de representar menos del 10% de la renta nacional europea a principios del siglo XX a situarse por encima del 40% a finales del mismo siglo.

⁶ Los más ricos consiguen, gran parte de las veces, pagar tipos efectivos inferiores a los que pagan las clases medias y populares. El tipo efectivo de las 400 mayores contribuyentes estadounidenses cayó, por ejemplo, por debajo del de los contribuyentes menos ricos en 2018-2019 (Saez y Zuckman, 2019).

⁷ El 90% de la población total de Santo Domingo de 1780 eran esclavos. Ese porcentaje se situaba entre el 80% y el 90% en los casos de Jamaica, Barbados, Martinica y Guadalupe.

Uno de los casos que mejor ilustra esa subordinación es el de Haití, cuya independencia solo fue posible tras aceptar una gigantesca deuda⁸ (fruto de las indemnizaciones a los antiguos propietarios de esclavos) que lastró sus posibilidades de desarrollo. A pesar de las múltiples renegociaciones, la deuda haitiana fue reembolsada en lo esencial, con un pago medio anual de alrededor del 5% de la renta nacional del país entre 1840 y 1915. Lamentablemente, el listado de ejemplos de cómo Occidente ha antepuesto sus intereses en las antiguas colonias no termina ahí. Con la misma finalidad se plantearon normas e instituciones como las leyes contra la mendicidad (aprobadas tras la abolición de la esclavitud de 1848), el *engagement*⁹, el trabajo forzoso¹⁰ o el *corveas*¹¹.

Propuestas con las que abrir el debate

Más allá del análisis de la evolución de la desigualdad y de sus causas, el autor nos propone un conjunto de propuestas que, lejos de plantearse como un listado cerrado y definitivo, tienen como principal objetivo abrir el debate y comenzar a caminar. El alegato institucionalista que nos plantea no se conforma con una vuelta al pasado, sino que compatibiliza la reivindicación de algunas de las políticas e instituciones más exitosas en la reducción de la desigualdad (como el aumento de la progresividad fiscal) con otro tipo de propuestas más novedosas y adaptadas a la realidad de 2023. Entre las más importantes cabe citar las siguientes:

- a. *El reparto de parte de los beneficios de las multinacionales entre todos los ciudadanos del mundo*: en opinión de Piketty, "todos los ciudadanos deberían tener derecho a una parte de los ingresos recaudados a las multinacionales y a los multimillonarios del mundo". Dado que "todas las acumulaciones de riqueza que se han producido en el planeta son tributarias de un sistema económico global, la cuestión de la justicia y la evolución hacia la igualdad deben plantearse en esa misma escala" (Piketty, 2021; 114).
- b. *La democratización de los medios de comunicación*: el peso creciente del gran capital en el accionariado de los medios de comunicación y las implicaciones de dicha concentración precisan de un impulso democratizador en las empresas de comunicación, que permita la incorporación de empleados, periodistas y representantes de los lectores en sus órganos de dirección.
- c. *Redistribución de la propiedad*: dado que la mayor parte de marcos jurídicos vigentes establecen la obligación de compensar a los propietarios ante cualquier transferencia de su propiedad, en la práctica, resulta muy difícil alterar la enorme concentración patrimonial que caracteriza a las sociedades capitalistas actuales. Ante esa "trampa" legal, Piketty apuesta por fórmulas alternativas como el fondo salarial. Según Rudolf Meidner, padre de la propuesta, los empresarios deberían abonar anualmente una parte de sus beneficios a un fondo salarial, con el que los trabajadores irían adquiriendo gradualmente participaciones del capital social de la empresa, hasta hacerse con la mayoría del mismo.
- d. *Establecimiento de una herencia universal*: con el objetivo de mejorar las oportunidades y la capacidad de negociación de los más desfavorecidos, el autor nos plantea el cobro de una herencia universal (correspondiente al 60% del patrimonio medio por adulto) que recibiría cualquier ciudadano al cumplir los 25 años. Su financiación vendría de combinar impuestos progresivos sobre el patrimonio y las herencias y su utilización quedaría limitada a la adquisición de vivienda y a inversiones con carácter social o medioambiental.

⁸ La carga impuesta por el gobierno francés representaba más del 300% de la renta nacional de Haití en 1825.

⁹ Consistente en la obligación de devolver a los empresarios el coste del pasaje de los inmigrantes, a cargo de sus futuros salarios.

¹⁰ Este continuó existiendo en las colonias francesas hasta después de la Segunda Guerra Mundial.

¹¹ Consistente en la realización de trabajos forzados no remunerados y en beneficio del Estado.

- e. *Nuevo sistema de financiación de los partidos políticos*: la eliminación del techo de gasto político en EEUU o las enormes reducciones de impuestos derivadas de las donaciones privadas a partidos políticos en Francia (equivalentes al total de financiación pública destinada a esta partida) suponen, en la práctica, que las lógicas censitarias sigan existiendo. Por ese motivo, se hace necesario adoptar un sistema de financiación igualitario de las campañas políticas que impida que la democracia quede en manos de multimillonarios y grandes empresas.
- f. *Medidas de discriminación positiva*: la lentitud con la que las mujeres se van incorporando en las esferas de poder (político y económico) o la escasa (o nula) representación de las clases más desfavorecidas y de determinadas etnias (y sus intereses) en esas mismas esferas, hacen recomendable la adopción de cuotas por género, raza o clase social, en línea con lo hecho por países como la India.
- g. *Reparto de poder en las empresas*: el sistema de cogestión que garantiza que, a partir de un determinado tamaño, las empresas en Alemania, Suecia, Austria, Dinamarca y Noruega deban incluir a representantes de los trabajadores en sus consejos de administración, representa un buen ejemplo de democracia económica que, en opinión del autor, debería extenderse más allá de la Europa germánica y nórdica.

COMENTARIOS FINALES

La principal virtud de *Una breve historia de la igualdad* radica en volver a situar en el debate público el tema de la desigualdad y en poner encima de la mesa un conjunto de propuestas para su reducción. En esta ocasión, con el valor añadido de la brevedad, algo que, sin lugar a duda, refuerza el carácter divulgativo de la obra. En estos tiempos casi apocalípticos, se agradece además el tono positivo con el que el autor interpela a un lector en cuyas manos deposita su futuro y el objetivo de la justicia social. Sin esperanza será difícil levantarnos del sofá. Eso es algo que el autor parece tener claro desde la primera línea del libro.

Más allá del rigor histórico y el valor analítico del texto, su contenido también deja espacio para las valoraciones críticas. Sorprende, por ejemplo, el escaso peso que, en un libro dedicado a la historia de la igualdad, se concede al movimiento y a la lucha feminista (más allá de mencionar la conquista del derecho a voto o de alguna vaga referencia a lo conseguido en materia de autonomía económica) o que, dentro del listado de acontecimientos históricos que propiciaron el impulso de nuevas instituciones predistributivas y redistributivas, no aparezcan ni la Revolución Rusa ni la Guerra Fría.

Probablemente, la mayor de las críticas que pueda hacerse al libro que aquí se reseña, al menos desde una óptica marxista, tenga que ver con la falta de profundidad del diagnóstico (y, por ende, de la propuesta de solución que de él se deriva). A pesar de no reivindicarlo como tal (quizás por miedo a la etiqueta), el texto incorpora argumentos e ideas centrales en el pensamiento marxista (y neomarxista). En este sentido, las alusiones a los equilibrios de poder, al vínculo entre historia-lucha-igualdad o al papel de la explotación colonial (y postcolonial) en el desarrollo capitalista europeo recuerdan demasiado a conceptos y categorías como los de lucha de clases, materialismo histórico, acumulación originaria del capital o dependencia periférica.

Sin embargo, la propuesta de socialismo democrático, planteada tanto en este libro como en el anterior, forma parte de un diagnóstico (y un relato) en el que el principal problema que se nos plantea no es el capitalismo sino sus instituciones. Un "optimismo institucional" que puede parecer ingenuo, al olvidar el carácter endógeno de las instituciones y la capacidad del sistema para moldearlas y ponerlas al servicio de su supervivencia. Dos ejemplos de ello pueden encontrarse en la difusión de los valores consumistas o en el paulatino deterioro de la conciencia de clase. La ideología de la clase dominante y los elementos

superestructurales condicionan, en cada momento, las posibilidades de lucha y, por extensión, de cambio social. Es evidente que no los niegan, ni los anulan de forma determinista, pero sí los dificultan y socavan.

Ahí radica, probablemente, la principal debilidad del último libro de Thomas Piketty (y de algunos de los que lo precedieron). El reconocimiento de las restricciones (materiales y culturales) se antoja imprescindible, no para desalentar la lucha o el cambio social, sino para elevar la apuesta y los esfuerzos y situarlos a la altura de la magnitud del reto. En resumen, Piketty acierta al abrir un camino de esperanza y reivindicar el papel de la lucha social pero probablemente falle al no aclarar si la excepción distributiva, en la historia del capitalismo, la encontramos en las décadas de la "Gran Redistribución" o en las que siguieron al triunfo del neoliberalismo. Para los que nos decantamos por la primera opción, resulta urgente e inevitable volver a poner la lucha de clases y la superación del capitalismo en el centro de cualquier análisis que aspire a revertir la desigualdad y a asegurar la justicia social.

BIBLIOGRAFÍA

Saez, E. y G. Zucman (2019): *The Triumph of Injustice: How the Rich Dodge Taxes and How to Make them Pay*. New York: W. W. Norton.

Piketty, T. (2014): *El Capital en el Siglo XXI*. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España.

Piketty, T. (2019): *Capital e Ideología*. Barcelona: Deusto.

Piketty, T. (2020): *iViva el Socialismo!* Barcelona: Deusto.

Piketty, T. (2022): *Una Breve Historia de la Igualdad*. Buenos Aires: Editorial Paidós.